

Entrevista a HORACIO VERBITSKY | Por *Azul Cordo*

A 30 años de la desaparición de Rodolfo Walsh

“El peronismo lo eligió a Rodolfo”

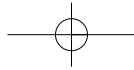
C O N V E R S A C I O N E S

[52]

Tramplias



Al lado de la puerta una máquina de escribir pequeña, una “Corona”, de colección. Casi pegada, una notebook Macintosh último modelo. La escritura artesanal. La tecnología. Una herramienta de lucha, la palabra. Dar testimonio en tiempos difíciles. Sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Cuatro paredes. La de la izquierda y la que está frente a la puerta con bibliotecas que tocan el techo bajo, repletas de libros de distintos colores e idiomas, anchos y delgados, de leyes y de literatura fantástica, de periodismo y de política. A la derecha pareciera que no hay pared, sino imágenes de modelos y políticos, tapas de diarios y dibujos. En el centro, entre cientos de papeles, la foto de Rodolfo Walsh, recostado en una cama de hierro hojeando un libro. Delante, el escritorio de madera con fieltro verde oscuro, una lámpara tenue y Horacio Verbitsky recordando a su amigo a treinta años de su desaparición.



- ¿Cuándo y dónde conoció a Rodolfo Walsh?

- Yo lo conocí a principios de la década del 60, cuando él volvió de Cuba. Yo conocía, por supuesto, su libro Operación Masacre y me producía mucha admiración. Cuando él volvió de Cuba, básicamente, estaba dedicado a escribir ficción y esa obra (Operación Masacre) había quedado relegada. En esa época él estaba escribiendo cuentos y obras de teatro, con muy buena repercusión. Su editor en Buenos Aires era Jorge Álvarez, que estaba acá a la vuelta, en la calle Talcahuano. Ese era un lugar de reunión, donde se encontraban escritores, militantes políticos, artistas... Rodolfo frecuentaba ese lugar y yo también. Y ahí nos conocimos. Éramos un grupo de gente que nos encontrábamos ahí, que luego íbamos a comer juntos, nos visitábamos en las casas y cada uno leía lo que escribía el otro. Las cosas que escribía Rodolfo eran realmente muy hermosas.

Después nos fuimos haciendo más amigos con el tiempo, e intimando más. Un día, en el año 64 o 65, cuando publicó el cuento "Esa mujer", estábamos en casa de Rodolfo Torre Nilsson y Beatriz Guido en una gran reunión, como las que hacían ellos cuando estrenaban una película. Era un lugar de encuentro, de acontecimiento social, donde a veces nos encontrábamos con Rodolfo. Ese día había un grupo de escritores que participaban de una revista literaria importante. Uno de ellos le dijo a Rodolfo que le había gustado mucho "Esa mujer", pero que consideraba que había que cambiarle algunas cosas, porque si se publicaba así, en francés no se iba a entender. Entonces Rodolfo lo miró y le dijo: "Yo no sé si quiero traducirlo al francés". Me guiñó un ojo. Terminó ese diálogo y me dijo: "Rajemos de acá". Nos fuimos a comer y a partir de ahí fue haciéndose más íntima la relación. Él vivía en Tigre en esa época, venía poco a Buenos Aires y yo iba a verlo ahí. A pesar de que a mí no me gustaba el Tigre, con tal de verlo a él, pasaba los fines de semana. Él quería escribir y para escribir se aferró al Tigre. Ahí lo único que hacía era pescar, cocinar y escribir.

Por supuesto sabemos, por toda su evolución, que él estaba en una crisis de inserción de su obra. Tuvo bastante éxito en esos años, pero evidentemente no le alcanzaba. Necesitaba otra cosa.

Y así fue que en el año 67, al regreso de un viaje a Cuba, pasó por España a visitarlo a Perón. De casualidad también había ido Raimundo Ongaro. Cuando Rodolfo entró al despacho, se cruzaron y Perón los presentó.

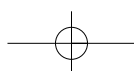
En ese momento, Ongaro le estaba anunciando a Perón que iba a hacer una nueva escisión en la CGT, que estaba congelada y venía con problemas. Perón le dijo: "todos los militantes tenemos que estar agradecidos a Walsh, que es el autor de Operación Masacre". Entonces, Ongaro le preguntó si cuando volvieran a la Argentina se podían juntar. Ya en Buenos Aires, Ongaro le preguntó si, junto con las organizaciones de la CGT, podían hacer una publicación. Rodolfo le dijo que podían armar el *Semanario CGT de los argentinos*. A las primeras personas que llamó para trabajar ahí con él fueron a Roberto García Lupo y a mí. Yo era su amigo joven, que además trabajaba en los medios, editaba... y él de edición no tenía idea. Esa fue una etapa de proyectos en común con Rodolfo. Aunque el *Semanario* duró un año, todavía hoy se estudia en las escuelas de periodismo, porque obviamente marcó un antes y un después en el periodismo político.

- ¿Cómo armaban el Semanario?

- No discutíamos mucho, estábamos laburando. El acuerdo básico era que teníamos que armar un producto de mucha calidad, que se diferenciara de todo lo que era el pasquín político; que fuera dirigido a los trabajadores y al mismo tiempo tuviera calidad profesional. Que fuera un instrumento de la CGT y, a su vez, parte de un proceso de transformación política y social en la Argentina. Algo muy importante, porque fue la recuperación de un instrumento popular, que había sido manejado por la dictadura y por algunos dirigentes sindicales que colaboraban con ella. Todas nuestras conversaciones tenían que ver con poner al Semanario al servicio de la lucha popular.

La dictadura de Onganía demostró que todo el camino de recuperar la democracia por partes, tener diputados, pero no poder concursar por la Presidencia, no era un camino que servía y llegado el momento de una elección llegaba un nuevo golpe. Había todo un clima en la sociedad de que "esto así no va más". Había que organizarse de alguna manera para golpear a la dictadura y que se retire.

La CGT, además de enfrentar a la dictadura, se proponía enfrentar a la dirigencia sindical burocrática. De modo que ambas cosas se mezclaban y confluían en el mismo proyecto. Y en esa central sindical había muchos sindicatos, pero a la vez muchas minorías que querían enfrentar a la dirigencia burocrática. Lo que el diario trataba de estimular era lo que nosotros llamábamos "la rebelión de las masas".



- ¿Cómo fue la experiencia de Walsh en Cuba? ¿Qué contaba de su estadía en la isla?

- Rodolfo hablaba muy poco de su experiencia en Cuba. Para él fue una experiencia muy intensa por un lado y muy frustrante por el otro. Estuvo en los comienzos de *Prensa Latina*, en la formación, pero también estuvo en el momento en que se introdujo el discurso burocrático, cuando los viejos partidos stalinistas tomaron el control y dispusieron una lógica distinta de la que ellos habían manejado hasta ese momento. Eso tiene que ver con su regreso a la Argentina. Hay un grado de decepción por lo que está pasando en Cuba que empuja su regreso al país. Es un momento donde (Jorge) Massetti sale de *Prensa Latina* y entra una dirección burocrática. Cuando ingresaron saquearon todo y no quedan registros de la mayoría de las cosas que Rodolfo escribió allí.

Él hablaba muy poco de eso porque era una experiencia dolorosa... y al mismo tiempo él apoyaba la Revolución cubana. Contaba cómo era y cómo se vivía en Cuba, pero no mucho sobre lo que había vivido allí. Fue una ilusión y una desilusión.

- ¿Qué le aportó Walsh a la literatura y al periodismo argentino?

Es un gran escritor en todos los géneros que ha encarado. Luchó mucho en contra de la rigidez de los textos. Siempre trató de alguna manera de cruzar las fronteras de un género a otro y de trabajar con el mismo rigor, la misma seriedad, el mismo esfuerzo, tanto un cuento como una obra de teatro o una investigación periodística. Buscaba la eficacia en el lenguaje y en la narración. Trabajaba con rigor y minuciosidad.

- ¿Transmitía la eficacia, el esfuerzo, el rigor en el ámbito de trabajo? ¿Exigía?

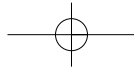
- Rodolfo no exigía nada. Rodolfo demostraba con el ejemplo. Uno lo veía a él y eso era suficiente. Era muy poco "discursero", muy poco "baja línea". Él hacía las cosas y vos veías cómo las hacía: con entusiasmo, entrega y emoción, con dedicación. Los que compartían eso se acercaban y los que no, se alejaban. Además, por supuesto, uno debía tener cierta afinidad política con él.

- ¿Por qué cree que eligió el peronismo para su militancia política?

- Yo creo que él no eligió el peronismo. El peronismo lo eligió a él. Rodolfo de adolescente, cuando tenía unos 18 años, empezó su militancia en el Nacionalismo y, como tal, simpatizaba con el peronismo en los primerísimos años. Después, cuando Perón empezó a tener poder y a renegociar su ingreso al sistema interamericano después de la Guerra Mundial -en la que Argentina había quedado muy segregada por su supuesta neutralidad- cuando la Argentina firma los acuerdos de Chapultepec, hay manifestaciones y denuncias en las cuales Rodolfo participa. Empieza a tener una visión más crítica del peronismo, que se parece mucho a la visión que en general tenía la clase media intelectual. En el año 55 Rodolfo simpatizaba con los alzamientos militares contra Perón. Esto quedó reflejado en sus escritos de esa época y en la admiración por su hermano, que era piloto de la Marina que bombardeó la Plaza de Mayo. Él estaba identificado con todo eso.

Pero cuando él ve qué clase de gobierno surge después del derrocamiento de Perón, sus reflexiones pasan a ser muy similares a las que adopta mucha gente de la Iglesia, que también participó en el alzamiento antiperonista, pero poco después se dio cuenta qué sectores festejaban y qué sectores sufrían por ese cambio de gobierno. Cambiaron su visión. En el caso de Walsh, ese cambio se hizo muy agudo con los fusilamientos de 1956, cosa que él escribe muy bien en la introducción de Operación Masacre. A partir de ahí no se hizo peronista, pero empezó a investigar, a denunciar, a vincularse con sectores que habían sido víctimas de esa represión y que eran peronistas. Y después, el viaje a Cuba. Estaban el Che Guevara y Massetti. Hablaban de hacer la revolución en Argentina y tomaban al peronismo en consideración. El Che, también había sido antiperonista en la década del 40 cuando era estudiante. Cuando ya fue "el Che Guevara" en Cuba, por el contrario, invitaba allí a gente del peronismo a reunirse y discutir. Tenía muy en cuenta al peronismo porque entendía que no había un proceso revolucionario posible en la Argentina que omitiera al peronismo.

Por ejemplo, John William Cooke, que fue el delegado que Perón designó después de su derrocamien-



to, estuvo en Cuba durante la invasión de los norteamericanos y luchó junto con los cubanos contra la invasión. Después, desde Cuba, Cooke le escribía a Perón para que fuera a radicarse, que allí le iban a dar apoyo y lo iban a adoptar como líder revolucionario. Es decir, ha habido todo un proceso de acercamiento y de experiencia que para Rodolfo se cristaliza después de la experiencia del Semanario CGT, cuando la CGT de los Argentinos es clausurada, cuando Ongaro es detenido, cuando el diario no se puede editar más. Gente que Rodolfo había conocido en la CGT y que estaba en el núcleo original que creó las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), es la gente que luego entrevista para escribir su libro ¿Quién mató a Rosendo?, que primero es una serie de artículos que se publican en el Semanario y luego se hace el libro. Esa gente es la fundadora del peronismo de base y de las FAP. Cuando lo invitan a Rodolfo a ser parte de la organización, él les dice: “pero yo no soy peronista”. En tono de confianza le responden: “no importa...”. Ese es el proceso por el cual él llega al peronismo. Es un detective que, siguiendo al pueblo, llega al peronismo.

Su punto de referencia, su identificación, son los sectores populares. Ocorre que en la Argentina, para acercarse a los sectores populares, en algún momento te cruzás con “el gigante”, no hay forma de evitarlo.

- ¿Cómo fue el encuentro con Perón en Madrid?

- A Rodolfo, Perón no le impresionaba mucho. Él era muy escéptico respecto a Perón, a su figura, a su poder. Por supuesto, quería conocer al gran personaje. Estaba escribiendo un cuento donde estaba Perón, que es uno de sus escritos desaparecidos. Después de “Esa mujer” él quería escribir “Ese hombre”.

Perón no lo había seducido. Incluso, yo me acuerdo que en el año 71 o 72, cuando se anunciaba el regreso de Perón, Rodolfo tenía una visión muy escéptica. Él pensaba que Perón tenía mucho más interés en una reivindicación personal que en cualquier otra cosa. La devolución de grado, de honores, le importaba mucho. Yo no compartía y no comparto aún hoy esa visión.

Eso a Rodolfo no le impidió participar en la lucha popular, formar parte siguiendo a ese sujeto social con el cual él se había implicado; pero siempre con un grado de escepticismo respecto de Perón. Yo fui más ingenuo en ese sentido. Creo que eso es generacional. Rodolfo tenía 15 años más que yo. Cuando

cayó Perón, Rodolfo tenía 28 años y yo, 13. Vivimos en dos mundos distintos. Rodolfo había vivido la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, había visto los distintos alineamientos, eso condiciona mucho. La generación posterior, que nos criamos en la década peronista, veíamos eso de otra manera.

- Haciendo referencia a los sectores populares, ¿qué contaba Rodolfo de su trabajo en el Semanario Villero, durante el 72?

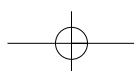
- Él iba y grababa, y después nos hacía escuchar las cintas grabadas. Le gustaban las fiestas que hacían en la villa, cuando tocaban el acordeón, el chamamé. Les enseñaba a editar el Semanario, pero luego de participar en todas las actividades. No era el “maestro ciruela” que venía a bajar línea. Tenía otro tipo de inserción. Siempre hablaba con mucho respeto. Disfrutaba ver y vivir eso.

Tal como cuando estaba en las asambleas de la CGT de los Argentinos, entraba con su grabador al hombro y en puntitas de pie para no molestar, para no hacerse notar.

- ¿Cómo surgió la idea de armar ANCLA (Agencia de Noticias Clandestina)? ¿Cómo trabajaban?

- Yo creo que a Rodolfo la idea de armar una agencia de noticias le surgió tras volver de su viaje a Palestina, de la agencia clandestina UAFA. Estaba muy emocionado con el rol de la prensa en los procesos revolucionarios. También estaba muy metido estudiando escritos de Lenin, entre los que se sostenía que “la prensa era el partido”. Rodolfo reflexionaba sobre la inserción social y cultural de la prensa, sobre la censura que habían tenido los artículos de “Operación Masacre” durante los 50 y sus publicaciones en revistas marginales. También sobre la experiencia con el Semanario CGT, que fue muy rica y la que hicimos después en el diario *Noticias*. Rodolfo reflexionaba mucho sobre la importancia de los medios para una transformación política, social y cultural. Cuando el gobierno de Isabel, después de la muerte de Perón, clausuró el diario *Noticias*, Montoneros comenzó a preparar una revista. Apareció el ejemplar número 1, el 24 de marzo del 76. Yo nunca lo vi.

Rodolfo era muy crítico de eso. Decía: “si se viene un golpe militar... ¿cómo vamos a tener una estructura tan grande, con un local que da a la calle, con oficinas? Acá hay que hacer otra cosa”. Ya estaba pensando en lo que venía y en la necesidad de organizarse de



otra manera, una línea de reflexión que le duró toda la vida. En sus documentos a la Organización, escritos ya en la última parte de su vida, plantea que hay que abandonar el fusil de la guerra perdida por el mimeógrafo y el caño de la resistencia.

Dentro de esa reflexión, planteó armar dos medios. Uno, vinculado a la Agencia de Noticias Clandestina, que tenía todo el formato de una agencia de noticias. Los cables se redactaban y se editaban de la misma manera, pero se distribuían clandestinamente. Se enviaban a los grandes medios nacionales e internacionales.

Y el otro, fue Cadena Informativa, que era totalmente distinto. Era nada más que una hojita, hecha a carbónico, con diez copias. Además se le pedía a cada uno que recibía una copia que hiciera más copias y las distribuyera. Esa persona era emisor y receptor al mismo tiempo.

Esto era la consecuencia de las ideas que Rodolfo había tenido toda su vida sobre el rol de la prensa. También tenía que ver con las discusiones que habíamos tenido con Montoneros en los años anteriores. Porque, por ejemplo, la revista *Noticias* y el diario *El Descamisado* eran productos muy distintos, a pesar de que respondían al mismo espacio político. *El Descamisado* era una propaganda política, “tachín, tachín”. *Noticias*, en cambio, era un diario que trataba de competir en un mercado con los otros diarios preexistentes y con estándares de calidad profesional. Era un diario que cubría la información del día.

En los primeros meses de ANCLA, la única participación que yo tenía era hacer copias. Es decir, Rodolfo me daba los textos que ya venían de un equipo de trabajo y yo los copiaba, hacía los estenciles y los imprimía, dentro de un ropero que tenía en mi casa. Después armaba los sobres y me iba al correo para distribuirlos. Hasta que empezó a caer una determinada cantidad de gente de la Agencia, hasta el mismo Rodolfo. Después de que él cayó, el 25 de marzo de 1977, yo estuve trabajando en la agencia todo el año 77 y parte del 78, con un pequeño grupo que había quedado. Luego se fueron exiliando, hasta que en los últimos meses estaba yo solo. Tiempo después me di cuenta de que no tenía sentido continuar.

- ¿Cadena Informativa intenta incluir al otro en la reproducción de la información? ¿Es una conse-

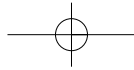
cuencia del trabajo de Rodolfo con el sector marginal de la sociedad?

- Sí, claro.

-¿Existen pruebas de que ese trabajo funcionaba, de que se transmitía la información?

- Había gente que lo reproducía y había gente que no, que tenía mucho miedo. Pero la cadena circuló bastante. Las cosas de Cadena Informativa se conocían y reproducían. A la dictadura le preocupaba mucho. Querían buscar cómo y dónde se hacía y destruirlo. Rompía el bloqueo informativo.

Los conceptos que se utilizaban en ANCLA y en la Cadena Informativa son los mismos que están a la vanguardia de los ahora denominados “medios alternativos”. Distribuir información que no se da a conocer en los grandes medios y hacerlo de forma prácticamente personalizada. Algo similar a lo que ocurre con la “Carta Abierta a la Junta Militar”... Claro, la Carta forma parte del mismo tipo de reflexión. Es una reelaboración del trabajo en Cadena, con un toque más personal y un trabajo más profundo. Era una forma de llegar a un sector de la sociedad que no se dejaba seducir por la difusión de tipo propagandístico, que quería otra cosa. O sea, la misma discusión que teníamos cuando estaba *Noticias* y *El Descamisado*. Walsh fue capaz de escribir cuentos policiales, descifrar los códigos en Cuba y hasta planear estrategias en Montoneros ¿Cómo era eso cotidianamente? Nosotros lo llamábamos “Capitán Delirio”. Estaba siempre pensando, imaginando y descubriendo cosas. Era creativo. Por ejemplo, cuando empezamos a descifrar las conversaciones de las fuerzas represivas, estábamos en su casa queriendo ver en su televisor viejo, que no sintonizaba el canal porque tenía la perilla floja. Entonces, tratando de ajustar la perilla, en lugar de salir una imagen, empezó a salir una voz de los móviles policiales. Ahí Rodolfo se da cuenta de que la frecuencia de los móviles policiales era la misma que la de la TV, que era la UHF (Ultra High Fidelity). Entonces empezó a mover la perilla hasta descubrir dónde estaba cada canal de comunicación. Después empezamos a comprar radios. Era una persona muy atenta, muy despierta, con mucha capacidad creativa.



- ¿Cómo conjugaba su profesión y su militancia con su vida familiar?

- A Rodolfo lo secuestran en el 77. Para ese momento él llevaba doce años viviendo con Lilia Ferreira. Ella era su compañera de vida y de militancia. Incluso su ex mujer, Piri Lugones, también militaba con él, de modo que la vida familiar y la militancia estaban muy integradas. Cuando alguien no tenía su vida familiar integrada, la militancia era una instancia conflictiva. Por lo general, terminaba con una de las dos cosas. Había separaciones o había abandono de la militancia, según qué se privilegiara. La militancia era una cosa muy absorbente. Era además una manera de pararse frente a la realidad, de ver las cosas, de relacionarse con la gente, que no era fácilmente compatible con la vida familiar convencional.

De modo que para él no hubo conflicto porque las dos cosas estaban en la misma sintonía. Sus hijas también militaban, sus yernos, sus amigos. No había mucha incompatibilidad.

- ¿Qué obras de Walsh elegiría?

- Elegiría "Operación Masacre" y "Esa Mujer".

- El aniversario de su muerte, ¿para usted es una fecha especial?

- A mí hay una cosa complicada que me ocurre con Rodolfo y me ocurre en este momento. Rodolfo tenía 15 años más que yo. Y ahora yo tengo 15 años más que él... Verlo como alguien menor que yo, habiéndolo visto siempre mayor... es muy difícil de enten-

der. Eso te permite medir todo lo que pasó, el tiempo que pasó. Internamente a Rodolfo lo recuerdo con la relación que teníamos. Lo tengo muy presente.

- ¿Cómo se enteraron de la desaparición de Rodolfo? ¿Cómo fue ese momento?

- Porque Rodolfo le había dicho a Lilia, su mujer, que si le pasaba algo me avisara a mí. Lilia me buscó y ahí me enteré de todo lo que había pasado. Lilia anduvo a los saltos, de un lado para el otro. Estuvo viviendo en casa.

Nos veíamos mucho con la hija de Rodolfo también, la que quedó viva. Cuando Lilia se fue a México, en el 78, yo me quedé con todos los papeles de Rodolfo que ella había conseguido rescatar.

Ellos (los militares) reventaron la casa de San Vicente, pero no conocían el departamentito que tenían en el centro, donde había muchas cosas que Lilia rescató. Yo me quedé con todas esas cosas mientras ella viajó y después se las devolví a su regreso, al terminar la dictadura.

- ¿Qué esperanzas tiene con los juicios que se están iniciando ahora, vinculados a la causa Walsh?

- Los juicios son muy importantes para que las cosas sean apreciadas por toda la sociedad abiertamente.

Para que todo el mundo sepa lo que pasaba en el país. Y para que los responsables de los peores crímenes que se cometieron en nuestra historia sean condenados por lo culpables que son.

